



*En las vísperas de la Beatificación
de los veintiseis Mártires Pasionistas
de Daimiel,*

nos escriben desde la otra orilla.

Queridos lectores:

Os enviamos un saludo afectuoso, nosotros, los 26 Religiosos Pasionistas de Daimiel. Nos colocamos ya un poco, desde que nos presentaron como Testigos de Jesús Crucificado. Esta expresión no es un título honorífico. Es sencillamente el carisma que nos dejó San Pablo de la Cruz, el Fundador, a todos sus hijos. Es el compromiso de por vida para todo pasionista. Es la misión que han de realizar por fidelidad a la Vocación.

Os hablamos desde la otra orilla, traspasada ya la frontera de la eternidad, transcurridos cincuenta años de una guerra entre hermanos y cincuenta y tres años de nuestra violenta partida.

Cuando todo el mundo en este cincuentenario de contradictorios recuerdos se permite enjuiciar aquellos hemos, no siempre con conocimiento y sin prejuicios, también nosotros queremos decirnos una palabra. Algo constructivo podrán decir quienes, sin pretenderlo, fueron protagonistas y primeras víctimas...

Estamos de acuerdo con esto que leímos en la hojita anterior...: "Aquella sangre y aquel recuerdo deben servir para que, madurados por el sacrificio y el amor, os respetéis tal como sois, y

luchéis sin violencia por la defensa de aquella fe de la que tantos dieron testimonio con su muerte...".

Que suene ya, definitiva la hora de la paz, empezando por el propio corazón, porque es cierto que la paz, como la guerra comienza por uno mismo.

Queremos repetirnos con todos los profetas que en este tiempo han sido... "No os matéis entre hijos de Dios" Ch. Foucauld—"El cristiano es un hombre en paz; su vocación es hacer la paz". (Don Mazzolari).

"Nada se ha perdido con la paz. Todo parece perderse con la guerra". (Pío XII) "La Humanidad debe poner fin a la guerra, o la guerra pondrá fin a la Humanidad". (J. F. Kennedy). "Todos los que atormentan y hacen sufrir al hombre, son gente vencida. Cristo humiliado y crucificado es el vencedor". (V. G. Rossi) "Un corazón que sabe odiar es un criminal" (M. J. Chénier).

Si, a estas alturas todavía la guerra civil dejó enemigos, acabad con ellos de una vez. Convertidos en amigos. Esta será vuestra mejor victoria.

En cuanto a nosotros, queremos que nos recordéis como Testigos de Jesús Crucificado. Porque eso ni más ni menos profesamos y quisimos ser como religiosos pasionistas. Que no se nos recuerde ni se nos admire por otra cosa, y que nuestra memoria sólo sirva para un acercamiento cordial de ideas y de manos, de corazones y de esfuerzos.

Que admiréis y pidáis para vosotros la fuerza de la gracia divina que ayudó a tantos religiosos y seglares, a ser fieles a Dios y a su vocación, en unas circunstancias bien difíciles.

Que sea verdad que, si recordáis a los cincuenta años páginas de aquella historia sangrienta; es sólo para que nunca se repitan. Y que toda la sangre vertida por las dos Españas sólo sirva para